

MINISTERIO DE MINAS Y ENERGIA

LA ESTETICA DE LA CONFRONTACION E NECOPETROL

1997

271

LA ESTETICA DE LA CONFRONTACION EN ECOPETROL *

Y no hablamos del placer estético de un simple roce administrativo-sindical, sino de un cuadro panorámico, amplio, enmarcando un ambiente duro, cruel e hiriente, que exige planeación y método en el **ARTE DE LA CONFRONTACIÓN** para que su consumación, lejos de los valores humanos, arroje resultados significativos como violencia concreta y efectiva.

GILBERTO CHINOME BARRERA

* Tomado de LA NO-VIOLENCIA OBRERO PATRONAL EN ECOPETROL, análisis elaborado para el Doctor Alberto Merlano Alcocer, Vicepresidente Administrativo de ECOPETROL, Noviembre 1997.

LA ESTETICA DE LA CONFRONTACION EN ECOPETROL *

Y no hablamos del placer estético de un simple roce administrativo-sindical, sino de un cuadro panorámico, amplio, enmarcando un ambiente duro, cruel e hiriente, que exige planeación y método en el **ARTE DE LA CONFRONTACIÓN** para que su consumación, lejos de los valores humanos, arroje resultados significativos como violencia concreta y efectiva.

GILBERTO CHINOME BARRERA

* Tomado de LA NO-VIOLENCIA OBRERO PATRONAL EN ECOPETROL, análisis elaborado para el Doctor Alberto Merlano Alcocer, Vicepresidente Administrativo de ECOPETROL, Noviembre 1997.

ORIGENES

El hombre, luego de que abandonó la selva, descubrió que *su mayor problema era él mismo*, de manera que se vio forzado a idearse otro hogar para sobrevivir. Y en ese esfuerzo, ideó lo social, desde la base de la cooperación mutua, para enfrentar todos los peligros que llenaban el medio ambiente, así como para resolver los satisfactores que exigía el cubrimiento de las necesidades esenciales.

Este resolver las necesidades y conseguir protección, pronto se transformó dentro de lo social, en el fundamento del *encuentro del hombre con el hombre*. La escasez de satisfactores y de protección, hizo que ese *encuentro* desembocara irremediamente en Negociación Social con el objetivo de resolver los problemas individuales y colectivos mediante la colaboración mutua. Así, entonces, el hombre, desde siempre, ha estado negociando con el hombre, en un proceso donde supuestamente, por colaboración mutua, siempre se da para recibir.

Sin embargo, al interior del proceso de ésa negociación social, desde un principio, deformando la solidaridad humana entre hombres, primó la **Ley de la Selección Natural**, de manera que los fuertes, dentro de lo social, tendieron a sobrevivir apoyados en las fragilidades de los débiles, como en la selva. *Así la negociación social comenzó a darse, y aun se está dando, entre débiles y fuertes.*

El hecho de que la negociación social se diera, y se de, entre débiles y fuertes, originó que los fuertes, apoyados en su fuerza y poder, tomaran decisiones injustas, el pez grande se come al chico, dando paso a conductas contestatarias de los débiles, originando, con ese rechazo el **CONFLICTO SOCIAL**. O sea que negociación y conflicto van de la mano dentro de lo social, puesto que la injusticia en la toma de decisiones en el encuentro del hombre con el hombre, irremediamente por actitudes y conductas contestatarias, origina el conflicto.

La cooperación mutua para sobrevivir, al interior de lo social, implicó Trabajo, y aun lo implica, pues sin Trabajo nada se produce aunque haya medios de producción. La importancia de la *cooperación mutua* a medida que la sociedad se tornó más compleja, obligó a organizar el Trabajo, organización que correspondió a los fuertes, quienes imponían las condiciones por ser fuertes, y quienes indudablemente se hicieron más fuertes porque poseían la riqueza y los medios de producción, acumulados precisamente por el hecho de ser fuertes. Bajo estas condiciones, el trabajo no igualó a los hombres, sino que sometió a los débiles al modo de producción establecido por el poder de los fuertes.

En el proceso de acceder los débiles a los *medios de producción*, es decir en el establecimiento de las relaciones de producción, aparece la **NEGOCIACIÓN LABORAL** como un capítulo de la Negociación Social. Y obviamente, como se trata de un proceso de negociación, aparece el **CONFLICTO LABORAL**. Los fuertes en lo laboral, tienen a explotar y oprimir a los débiles y estos, a su vez, tienden a rebelarse contra esa opresión y explotación, hecho que origina el **CONFLICTO OBRERO-PATRONAL** que se exalta con la organización del Trabajo en grandes empresas.

El análisis nos ha ubicado a las puertas del **CONFLICTO OBRERO-PATRONAL**, situación que nos coloca directamente sobre el tema que motiva estas voces, relacionadas con la confrontación laboral en **ECOPETROL**, donde el **CONFLICTO OBRERO-PATRONAL** muestra connotaciones muy especiales de violencia laboral, puesto que desde los inicios en Colombia del Negocio del Petróleo, los Administradores del Petróleo y los Trabajadores del Petróleo, han estado enfrentados en una **GUERRA LABORAL** montada por la avaricia y colonialismo de los norteamericanos en la Tropical Oil Company, TROCO, e **I-MI-TA-DA** por la Administración y los Trabajadores de ECOPETROL.

Pues bien, ese enfrentamiento laboral en el Negocio del Petróleo Colombiano, que viene ocurriendo desde los orígenes del negocio, *parece insoluble* y esa supuesta insolubilidad hace que Administradores, Sindicalistas, Trabajadores, Técnicos y Directivos proletarizados, vivan y sufran la confrontación de un modo natural, sin que parezca causarles dolor y sin que prevean que el roce está lastimando la viabilidad empresarial.

Es mas, como el ambiente empresarial en el Negocio del Petróleo Colombiano no ha tenido otro escenario distinto al de la confrontación, apareció una *alienación laboral profunda* que le hace pensar a la Administración de ECOPETROL, *que no se trata de administrar una empresa, sino de administrar un conflicto*. Y en ésta instancia, lo provoca y sostiene. Al mismo tiempo, por actitudes y conductas contestatarias, el sindicato, que no ha conocido otro ambiente, *se especializa en hacerle frente a las provocaciones empresariales*. Es obvio, que la otra Gente de ECOPETROL, que también ha vivido siempre el conflicto, *no lo vea extraño y colabore con él, viviéndolo y soportándolo*.

Pero hay algo más, como se trata de administrar y vivir el conflicto, es obvio que a mayor conflicto, mas cumplimiento de metas en conflictos y por lo tanto mayor desempeño de objetivos, lo que hace pensar que administradores y sindicalistas, en particular, cosechen los éxitos del conflicto y, por lo tanto, se sientan bien, provocándolo, incentivándolo y sosteniéndolo. Esto nos coloca exactamente a las puertas de **LA ESTETICA DE LA CONFRONTACIÓN EN ECOPETROL**, o sea en los bordes del análisis de la **BELLEZA y GOCE** que pueda acumular en su interior la confrontación para satisfacción de todos los agentes de la misma.

Las reflexiones acumuladas son opiniones que solo pretenden ayudar a entender lo que ocurre al interior de ECOPETROL y generar ideas que lateralizadas, sirvan para buscar soluciones de negociación laboral donde resolver lo relacional, supere la idea de insolubilidad de la confrontación.

Veamos entonces, otra manera de ver el conflicto...

Noviembre de 1997.

CHINOME

LA ESTÉTICA DE LA CONFRONTACIÓN EN ECOPETROL *

EL PANORAMA DE LOS HECHOS.

Abrirle un *panorama estético* a la confrontación obrero-patronal en ECOPETROL es pretender abrirle espacios estéticos concretos a una forma pública de *guerra laboral*. ¿Y los hay? La dirección crítica de la idea abre expectativas en lo estético, es decir, en lo *atractivo* o *hermoso* que existe o pueda existir al interior de la confrontación obrero-patronal.

¿Cuáles son las posibilidades de que la confrontación luzca cualidades estéticas? En este sentido, un camino cierto, pero sin trillar, nos abre un espectro de juicios que nos permiten discernir si los comportamientos de los hombres de la Administración y del Sindicato, son motivados de alguna manera por lo que esos hombres valoran como *sentimientos interesantes* frente al choque obrero-patronal y a lo que consideran *altamente valioso* del mismo.

Algunas preguntas relacionadas con la situación seguramente permitirán penetrar lo intrincado del tema agilizando la dialéctica del conocimiento buscado. Hagámoslas:

- *¿Existe belleza en la psicología del enfrentamiento laboral?*
- *¿Qué sentimientos despierta en la Administración la toma de decisiones injustas?*

* Tomado de LA NO-VIOLENCIA OBRERO PATRONAL EN ECOPETROL, análisis elaborado para el Doctor Alberto Merlano Alcocer, Vicepresidente Administrativo de ECOPETROL, Noviembre de 1997.

- *¿Cómo se siente la Administración reprimiendo los obreros que están bajo su responsabilidad y dirección y de los cuales debe responder por su bienestar común?*
- *¿Sentimientos de placer? ¿Odio de clase?*
- *¿Pueden los movimientos del odio engendrar sentimientos de complacencia cuando se hiere física o mentalmente al contrario?*
- *¿Hay identificación entre los resultados dolorosos de la confrontación y los sentimientos que la atizan y contemplan?*
- *¿Qué clase de sensaciones llena la mente de administradores y sindicalistas mientras voluntariamente el rompimiento del ambiente laboral y las diferencias se tornan candentes?*
- *¿Cuánta satisfacción se consigue rompiéndole la tranquilidad al prójimo? ¿Hasta dónde existe un dominio de lo estético ayudando a impulsar el choque?*
- *¿Cabe el placer de derrotar al contrario dentro de los placeres de naturaleza estética?*

La cascada de preguntas hace pensar que la violencia laboral llena necesidades psicológicas que al ser satisfechas, dejan un contenido de placer estético que parece ajeno a todo sentido verdaderamente humano. La experiencia de *acorrallar a el-otro*, de ponerlo contra la pared, de desesperarlo y de derrotarlo, en un juego preliminar de gato y ratón, antes de que el ratón muera, tiene, sin lugar, a dudas una proyección psicológica sentimental muy anímica que impulsa a los unos contra los otros en busca del placer resultante de la *alegría de la confrontación*.

LOS SENTIMIENTOS DE LOS VIOLENTOS.

La violencia laboral como violencia no tiene ninguna significación. De hecho la violencia laboral no existe por si sola. Debe existir una actividad humana produciéndola. Pero no existe actividad humana que no esté justificada sentimentalmente. Es decir, *en toda actividad van proyectados los sentimientos de quien actúa*. Esto significa que un mayor o menor grado de violencia, no está dado por la violencia en si,

sino por la *intensidad de los sentimientos proyectados* por los agentes de la violencia.

Lo psíquico de administradores y sindicalistas se proyecta en el enfrentamiento, aunque ellos nó lo perciben así. Creen que los hechos y circunstancias son propios e inmanentes del ambiente de roce. No perciben la responsabilidad que les compete en la animación y vivificación del choque. Entretenidos en disfrutarlo amplia y vigorosamente, destruyen el ambiente empresarial. Y es en ese momento del roce, cuando los sentimientos de poder y dominación. Administrativos y Sindicales, derraman su proyección de placer en las mentes, elevando la violencia laboral a parámetros estéticamente valiosos para los agentes de la actividad conflictiva.

EL DERECHO A LA VIOLENCIA.

Parece existir un *acuerdo placentero* entre los bandos violentos para ejercer *el derecho al placer de la violencia*. Y a esto hay que agregar, que éste acuerdo se logra con el beneplácito y colaboración de las Gentes de ECOPETROL, que aunque son mayoría, y sufren la embestida de los violentos, es posible, bastante posible, que la belleza estética del roce los omnubile hasta la alienación, porque ella (la belleza del roce), se ha vuelto una realidad cotidiana, plena, anidada en lo anímico y proyectada en las creencias.

De esta manera se puede pensar en una violencia laboral como *Método de Vida Contractual en ECOPETROL*. La idea choca con el humanismo, pero ello no significa que pierda posibilidades. Es más, la ética de las creencias (subjetividades) parece volvernros contradictorios, pues las poses humanas son altamente reacias a mostrar públicamente que la confrontación laboral tiene las características del arte de la guerra donde vencer a cualquier precio a *el-otro*, trae inmanente un secreto placer estético. ¿Secreto?

El país y más allá de sus fronteras, conoce que en América Latina no existe conflicto histórico con un esquema tan violento como el mostrado en el choque Administración-Sindicato en ECOPETROL.

Ahora bien *¿cuánto placer le causa a los agentes de la violencia laboral, ésa violencia?* Las partes, confrontadas no se arriesgarán a

darnos una respuesta, pues temerosas a los juicios de opinión, jamás dejarán entrever *el lado oscuro de la conciencia* que les permite aceptar, aprobar, vivir y disfrutar el estilo de confrontación arrastrado desde toda la existencia de la Concesión de Mares, incluso, con sus parches de sangre esporádicos e irracionales.

LA BELLEZA DE LA VIOLENCIA LABORAL

Analizar *la belleza de la violencia laboral* en ECOPETROL, puede levantar encendidas voces contradictorias. Se alegrará que lo supremo es la paz y que el choque hiere, distorsiona, entristece a las gentes y que de rebote lesiona la Empresa. Se dirá que en la relación hombre-hombre la belleza del arte de las relaciones humanas no da espacios que permitan vivenciar los placeres del arte de la confrontación. Se nos pretenderá alegar con muchísimas razones, que la estética, vista como ciencia, no posee un capítulo donde quepan las andanzas del hombre de Hobbes. Sin embargo, *¿por qué solo la paz es bella? ¿Acaso delinear con el estilo del arte triunfador una excelente estrategia que permita arrodillar las andanzas sindicales, no enorgullece la Administración, mientras disfruta el goce estético de los resultados obtenidos con planeación y arte?*

La respuesta positiva a estos interrogantes nos hace aparecer un cierto círculo de valores estéticos, históricos, repetitivos, muy críticos del actual ambiente obrero-patronal en ECOPETROL. En efecto: paralelo a la felicidad de la confrontación existe una estética de esa misma confrontación, pues la felicidad de ninguna manera es ajena a la belleza que le da precisamente el carácter de felicidad.

Habrán quien nos crea *despreciables por encontrarle un cierto grado de belleza a la violencia laboral*, pero que la violencia laboral sea bella o no lo sea, es cuestión de creencias, de modos de ver y actuar frente a la violencia de si contra si y contra los demás.

LA FILOSOFIA ESTETICA DE LA VIOLENCIA.

Las creencias (subjetividades) no saben de la *estética objetiva* ni si es posible alcanzarla por fuera de juicios de valor estéticos que conformarían, para escarnio de nuestro linaje humano, una *filosofía estética de la violencia* (estimativa) que chocaría con las experiencias de violencia (descriptiva) que viene animando la confrontación a través del

tiempo, pero válidas las dos al nivel de la porción de verdad con que cada una cuenta. Ese paquete de verdades no nos espanta y, por el contrario, nos anima a profundizar en la prueba de nuestras afirmaciones.

Podemos reaparecer las dos naturalezas del hombre: *Humana y animal*. Con la primera, nos detenemos frente a *la verdad como conocimiento superior sublimizante de lo humano*; con la segunda, abarcamos el cúmulo de sensibilidades blandas, tiernas, entre ellas las que nos representan la belleza y nos la encuadran como *una creencia filosófica que surge del encuentro de lo irracional con lo sensible, suave, placentero y reconfortante*.

EL SIGNIFICADO DE LA REPETICIÓN DEL CONFLICTO.

Si el choque obrero-patronal no fuera bello, es decir, si tuviese algo de anormal y monstruoso, no se daría. *Pero se da. Y re-pe-ti-da-men-te*. Con las mismas secuelas de todos los tiempos. Esto permite llegar al concepto de la belleza de la violencia laboral, no mediante simple deducciones metafísicas, sino por *confirmación empírica* de los razonamientos que nacen al analizar los conflictos históricos que siempre han alimentado el roce obrero-patronal, su similitud y repetitividad.

Además, a la Administración, el choque en sí, y su repetitividad en el tiempo y espacio empresarial, le *representa* un provecho moral (¿?) de poder lateralizado y dominación concreta, ciertos, que se *enseñan* a quienes llegan a dirigir gente sin estar entrenados para ello. Idéntico podemos pensar de lo sindical, cuando nos asomamos al **Poder Obrero** que se entreteje al interior de la manipulación del trabajo vivo desde el sindicato y que implica incluso, para los dirigentes su re-elección al interior del cuadro sindical si son suficientemente repetitivos en su combatividad y beligerancia.

Llevar la belleza a la altura de la violencia laboral repetitiva, puede crear la idea de rebajar el placer de la belleza. *¿Hay bellezas indignas?* Tal vez no si las creencias no lo ven así. Lo negativo es bello si las creencias se inclinan por la negatividad, de otra manera, no harían presencia las negatividades en un mundo supuestamente racionalizante.

De la alegría de la confrontación al placer estético de la misma, solo hay un momento de conocimiento que supera la contemplación de los hechos

con el regocijo que producen los sucesos violentos afectantes del agente contrario.

LA UNIDAD EN LA VARIEDAD DE LAS VIOLENCIAS.

Desde la antigüedad se ha definido la belleza como "la **unidad en la variedad del objeto**", definición que se adapta perfectamente *a la unidad en la variedad de la violencia laboral, producto de los distintos encuentros Administración-Sindicato, en distintos tiempos.*

Al punto, se observa, también que la esencia de la estética no yace en determinaciones objetivas, sino en la manera como el sujeto es afectado por los resultados de la violencia sobre el objeto de la misma. Así la belleza de la violencia laboral depende enteramente de su capacidad de excitar sentimientos, de causar placer final con su realización. *La belleza de la confrontación obrero-patronal se nos aparece en la contemplación de las distintas manifestaciones de violencia, de su origen, y de la manera como puede ser percibida y vivida por los violentos.*

Las manifestaciones de violencia laboral han sido rutinarias e inescandibles preferentemente en Barrancabermeja donde La TROPICAL OIL COMPANY, TROCO, le heredó al ambiente petrolero, luego de la reversión, todas las manías y crueldades de las prepotencias administrativas de los norteamericanos que, actuando como conquistadores en la Concesión de Mares, instrumentalizaron una forma de mando ajena a la ética profesional, a la moral y a los valores humanos. Esa repetitividad de la violencia laboral heredada y similitud en el espacio-tiempo de ECOPETROL, nos concreta la idea de un arte de guerra laboral por imitación, soportado en el aprendizaje administrativo, no por la teoría, sino por la práctica de mandar, donde aun flota el espíritu conquistador norte-americano imponiendo un vasallaje humillante a los trabajadores.

IMITAR TAMBIEN ES BELLO.

Imitar la *crueldad laboral* de los norteamericanos de la TROCO, hacerlo bien y más perfecto, conduce con fuerza y éxito, al arte de la confrontación con buenos resultados para los violentos. *Se reproducen sucesos laborales violentos como reproduciendo cuadros o esculturas.* El ahínco en hacerlo muestra cómo esa belleza vuelca los sentimientos de

los actores de la violencia en procura de esa clase de placer. *El hombre de Hobbes se recrea haciendo sufrir a su vecino.*

Podemos también reforzar el ideario que traemos, sin nos atenemos a que en el arte, *imitar, también, es bello*, máxime si se trata de imitar a los norteamericanos, el primer pueblo del planeta, pues lo foráneo, siempre nos ha deslumbrado. Se dirá que los espectadores no gozan esa clase de arte, pero *¿entonces de dónde el morbo de perseguir hasta la extenuación los textos de los boletines empresarial y sindical en cacería de conocer el estado de la violencia?*

La maestría en el arte de la confrontación, hace al artista de esa guerra laboral. Vencer las dificultades técnicas en el arte de obtener buenos resultados hace al Maestro, aunque sea un Maestro, imitando. Y no se puede desconocer la presencia en ECOPEL, de *maestros especializados en el arte de la confrontación*, incluso, equipos, impulsándola, cuyo dominio de las técnicas de la alteración del orden laboral, es sorprendente. *Administración y sindicato se adaptan, cada uno a su modo, a sus propias necesidades de violencia laboral.* No se dan puntadas sin dedal, máxime que los bandos inminentemente siempre están imitando a la TROCO.

EL IMPULSO DE LOS DESÓRDENES.

Hemos venido disertando de la *belleza artística* inmanente en la *violencia laboral programada*, como lo haríamos, en tal sentido, de una poesía o de una escultura, es decir, como de una obra de arte, no como de algo natural, sino como de *algo creado por la mente del hombre*, donde importan, no solo los resultados, sino los modos secuenciados y estilizados de ejecutar la *apropiada combinación* de la multiplicidad de injusticias posibles dentro del marco laboral en busca de resultados placenteros. Y al hablar de modos secuenciados, aparece la visión de los engranajes que hacen encajar, con intención, las violencias de los bandos

Se puede pensar que se impulsan desórdenes *subrepticamente* para romper el orden laboral con resultados agradables, mostrando que *el caos laboral también es bello* y que se puede convivir con él, como lo está demostrado la historia de la Concesión de mares, que es la historia del petróleo en Colombia. La unidad arquitectónica de la violencia obrero-patronal *enorgullece* por sus altos resultados de placer estético a

administradores y sindicalistas, aunque en la construcción del andamio de violencias, sangre la mayoría de las personas al servicio de ECOPETROL, que realmente no participan en ésa construcción de violencias, pero las sufren para goce de los actores de las violencias.

El acuerdo entre administradores, la armonía en la persecución sindical, el equilibrio de la misma para que *no parezca ensañamiento y la víctima soporte los embates de la tempestad laboral, a más de lo sistemático del proceso, crean una belleza admirativa, con formas propias y actualizadas a la situación de confrontación y que por fuera de la misma carecen de toda significación.* Y ello se complementa con las conductas contestatarias sindicales que se esmeran con tenacidad en *impulsar el conflicto* y en superar el embate administrativo a cualquier precio sin miramiento de los medios. Existe, entonces, ciertamente, una unidad aglutinante dentro de la multiplicidad de violencias laborales que define una excelente arquitectura perfeccionista del modelo de confrontación que se desarrolla desde el trampolín de los impulsos del desorden laboral.

LA BELLEZA DEL ROCE OBRERO-PATRONAL.

Continuando con la búsqueda de la estética de la confrontación laboral en ECOPETROL, no indagamos cuánta belleza en sí arrastra la confrontación, sino que nos interesamos simplemente por la belleza del roce obrero-patronal medida en la cantidad de *placer estético* ganado por los actores de la violencia desempeñándose como artistas de la guerra laboral que se vive en ECOPETROL.

Y no hablamos del placer estético de un simple roce administrativo-sindical, sino de un cuadro panorámico, amplio, enmarcando un ambiente duro, cruel e hiriente, que exige planeación y método en el arte de la confrontación para que su consumación, lejos de los valores humanos, arroje resultados significativos como violencia concreta y efectiva. *¿Caemos en el absurdo?*

Cuando las decisiones injustas de los violentos se encadenan a los actos de represión sistemáticos, fríos y programados de los injustos, se objetiviza la maestría en el arte de hacer la guerra laboral. El encadenamiento de acciones injustas sucesivas, su variedad e intensidad, culminan no en cosa diferente, que en un clímax de choque (huelga, despidos, paro, suspensiones, muerte laboral, muerte física) que por sus

connotaciones, adquiere brillantez de acciones violentas, aunque de lejos aparezcan dolientes que a la larga no pasan de ser observadores *devorando con gusto estético* las noticias de muertos, despidos, destierros y encarcelamientos, como resultados del belicismo obrero-patronal.

La forma, los resultados y la excitación sentimental, no hay duda que *conmueven* tanto a los actores de confrontación como a los espectadores. La yuxtaposición de situaciones empíricas, mostradas por la experiencia e historizadas, crean una imagen de violencia laboral ideal que se arrellena en el gusto estético de administradores y sindicalistas a manera de un placer sádico que de por sí es bello por las satisfacciones causadas al interior de sus impulsores y que tiene la particularidad de ser norma en el actual encuentro obrero-patronal.

LA VIOLENCIA ESTILIZADA.

Hacerle mal a *el-otro* es una meta y lograr ésa meta exige poner en marcha los atributos de un maestro en los quehaceres de la confrontación. El tiempo del choque, su insistencia y sus resultados, incluso sangrientos, muestran que ha existido un nivel de arte que ha permitido *ejecutar bien los menesteres del conflicto* e, incluso, lo ha hecho sobresalir notoriamente en la mente de quienes lo han estado incitando o simplemente contemplando.

La violencia entronizada con cierta exquisitez y mesura, ha construido una guerra laboral permanente donde el dolor del prójimo es un buen aliciente *para ahondar en los acontecimientos conflictivos con miras a lograr satisfacciones guerreras y efectos psicológicos de poder y dominación*. Lo vital y anímico del choque vivifican sus connotaciones de arte dentro del proceso obrero-patronal. Las fuerzas de los actores del conflicto, Administración-Sindicato, dinamizan y prorrogan el roce, mientras la animosidad del odio de clase de los bandos, atiza los niveles de enfrentamiento, redondeando sentimientos de odio que buscan la perfección en el arte de herir a *el-otro* e inclusive de inducir su muerte soterradamente.

Se trata de una forma de *violencia estilizada* donde los valores ornamentales no cuentan, sino que se especializa en la vivacidad del roce, la sucesión de hechos, la elasticidad de las acciones y la proporción de buenos resultados. *¡Cuanto más mal reciba el contrario, más belleza*

en el arte de confrontarlo! Lo decisivo son los resultados. El cuadro final del choque cuanto más desolador sea para el vencido, más placer estético producirá en la conciencia del vencedor.

EL PAROXISMO DE LA HUELGA GENERAL.

Las grandes huelgas en ECOPEPETROL, incluso las de la TROCO, han sido grandes gestos de *belleza bélica* donde los impulsores de la violencia laboral han satisfecho el arte de la sensibilidad por la confrontación. El choque cuando llega al paroxismo de la huelga general es bello, porque en él de *derraman todas las fuerzas yuxtapuestas con una dinámica asombrosa de muerte, sabotaje, despidos, destrucción y encarcelamiento que satisface los espíritus ansiosos de belicismo y altas emociones.*

Que el contrario pierda la vida o que ardan los bienes de ECOPEPETROL anima las mentes *con el mismo goce estético que animó a Nerón en el incendio de Roma.* Cambia la época, pero el Hombre de Hobbes sigue manipulando su paisaje para disfrutar las satisfacciones del cazador que lleva por dentro. Su ansia de violencia, incluso lo lleva a disparar violencia contra si mismo. Cuando los sentimientos son capaces de contemplar belleza en la muerte, se suicida el sujeto o entra a matar a su prójimo. El sicario disfruta enteramente los pormenores y resultados de sus andanzas asesinas. No olvida los últimos minutos de vida de su víctima ni los segundos que tarda en herirlo, y muchos menos las convulsiones de su muerte. Finalmente, y casi con seguridad, regresa instantes después al sitio del crimen. Su obra maestra: *el muerto y la perfección de su muerte, lo hacen correr el riesgo no despreciable de ser identificado en el lugar del crimen. El arte de la muerte entre hombres es así.*

LAS ECOPEPETROLES REPETITIVAS.

Después de cada Huelga General ha comenzado otra empresa aunque se siga llamando ECOPEPETROL. No se trata de resurrecciones, sino del inicio y progreso de *otra empresa* montada sobre las ruinas de la anterior, enferma también por sus connotaciones capitalistas y donde por odio de clase entre sus gentes, definitivamente no tiene camino distinto a la confrontación estilizada que necesariamente conduce a resultados estéticos de violencia.

Lo cruel en lo laboral, arrastra su propia belleza. Brindar con la sangre del enemigo en la copa de su derrota, satisface a cabalidad las sensibilidades del hombre de Hobbes. Y además, hacer el inventario de los despojos empresariales justifica las connotaciones del choque y permite esconder los motivos pueriles que condujeron al mismo.

Seguidamente, y *con miras al próximo choque*, de la nueva ECOPETROL, Administración y Sindicato reestructuran la institucionalidad de sus violencias. Aparecen equipos con la meta de imaginar nuevas formas de perseguir, reprimir y humillar al contrario. Las acciones contestarias no se dejan esperar. Se re-inventa la violencia laboral que supera la anterior violencia, y lo real, dentro de la relación humana, es superado por un orden ficticio-imaginario cuyos componentes interpretan todos los elementos necesarios para que otra vez suceda el roce y persista.

LA ILUSION DEL TRIUNFO.

Los bandos, con imaginación y algo de divagación, generan un mundo de violencia laboral donde la metodología de herir a *el-otro*, tiende a ver como a genios a los agresores. *Se exalta el talento en el manejo de la injusticia y de la represión*. Se exhibe una aparentemente absurda novedad y originalidad en el manejo de la confrontación que le permite a la misma crecer, fortalecerse, y herir programadamente. *Hay estética en las acciones, aunque no haya valores humanos, incluso de se trata de que no hay valores humanos deteriorando la calidad de las violencias*. Se visualiza el accionar del ingenio dándole cierto matiz de científicidad a la Administración sutil del dolor laboral.

La ilusión de derrotar al enemigo, aunque tal derrota sea imposible o innecesaria, llena de *fantasías de poder* las mentes, que en un déficit de naturaleza humana, son arrastradas por la animalidad del accionar de los agentes de la violencia. Sube la temperatura del roce. Las acciones, ya en un grado irreversible, *destruyen otra vez el armante empresarial en un ciclo de destrucciones que un día reventará todas las posibilidades de existencia*. Pero mientras tanto, después de cada Huelga General, habrá otra y otra y otra ECOPETROL abriendo posibilidades de violencia laboral, pues la experiencia está mostrando la existencia de administradores y sindicalistas, que ajenos a sus verdaderas metas empresariales, siempre estarán dispuestos por imitación del accionar de la TROCO, a utilizar el arte, la estética de mando dejada por los

norteamericanos en la entraña misma de la Concesión de Mares, para convulsionar el medioambiente obrero-patronal.

LA DINAMICIDAD DEL ODIOS DE CLASE.

La dinamicidad del odio de clase no respeta los valores humanos y mucho menos los valores empresariales. El Proceso en el trabajo no cuenta. Las máquinas lo desarrollan solas. Lo fundamental es el enfrentamiento de las Alteridades mutuas y los resultados obtenidos. El hombre de Hobbes solo se siente satisfecho junto a su presa humillada y vencida.

Y en ECOPETROL, el hombre de Hobbes sigue en cacería de sus congéneres: Lo importante es cazar a *el-otro* desde la fuerza y destreza adquiridos en el ejercicio del odio de clase. No importa a quien ni como. Enfrentarse a sus semejantes son sus motivos de vida, después de comer y defecar. Triunfar si se tiene el poder y la habilidad para hacerlo pasando por encima del cadáver de los demás. O arrastrar las cadenas de la esclavitud si se sufre la ignominiosa capacidad de convivir con ellas. He ahí el dilema de la estética de la confrontación: *¡La belleza del poder contra la belleza de la esclavitud!*

LA ESTÉTICA DE LA CONFRONTACIÓN.

Pero aclarámonos. Hasta acá parece como si estuviésemos haciendo sonar una *apología* de la estética de la confrontación. Y no es así. Simplemente hemos venido **IDENTIFICANDO** la presencia de un cierto placer estético motivado en los distintos malabares del roce obrero-patronal en ECOPETROL. Hemos venido **DESCUBRIENDO**, mediante el análisis reflexivo, que las andanzas administrativas y sindicales, y el trajinar cotidiano de todas las gentes de ECOPETROL, están energizadas e impulsadas, hasta cierto punto y de alguna manera, por una estética sociológica motivada en la confrontación y cuya perfectividad y goce tiende con ahínco sorprendente a la mutua lesión entre las partes. *¿Pero cómo se da al interior de las personas, ese placer, que humanamente, nos puede parecer una aberración?* Muy simple: Se trata de una primacía de la naturaleza animal sobre la naturaleza humana. Valores humanos enfrentados y derrotados por sus contravalores. Se nos dirá que el animal jamás suprime a sus congéneres por el simple placer de eliminarlos o por competencia. Y es cierto. Sin embargo, esta cualidad eminentemente animal, se ha sofisticado en el hombre cuando utiliza su

inteligencia para resolver sus diferencias con *el-otro* y, además, engalar con refinamientos crueles la solución de las diferencias. Se trata, ni más ni menos, de entender que disfrutar del placer estético de la violencia laboral es un acto eminentemente animal atizado en cierto modo por el cerebro inteligente que cualifica y cuantifica las violencias.

Veámoslo por qué. Lo racionalizante del cerebro tiende a la científicidad, la irracionalidad, al sentimentalismo y a las blanduras. Esto significa para nuestro caso, que cuanto más irracionalidad alimente las creencias, más placer existe en la contemplación y goce de aquellas sensaciones que alimentan las sensibilidades. Esto sin pasar por alto, que *la inteligencia del hombre, perfecciona los hechos de violencia que producen las sensaciones.*

Hemos hablado de las dos naturalezas del hombre: La animal y la humana. Desde nuestro punto de vista las concebimos absolutamente como ciertas, *enraizadas en la mente y carne de los hombres.* Son dos naturalezas de las cuales es imposible escapar y que están delineando creencias y definiendo comportamientos. Al punto, es fácil entender que dentro del espectro de creencias y comportamientos, la racionalidad y la irracionalidad son puntas de una misma y única cinta. Se complementan. Se influyen. Y ese grado de complementariedad e influencia determina que, por ejemplo, a más irracionalidad, más efectividad en el accionar de la naturaleza animal. Se trata de raíces ineludibles ancestrales escondidas en el código genético del hombre.

Solo la educación en valores humanos y la práctica social de esa educación des-animalizan al hombre. Es necesario entender que la falta de educación en valores humanos y práctica social de esa educación hacen posible encontrar belleza en el conflicto, en la represión, en la humillación e incluso en la eliminación del otro. O sea que gozar el placer estético de la violencia laboral hace parte de las *deformidades sociales que enferman lo social* a raíz de que los hombres que vienen fabricando el humanismo, han permitido que sus naturalezas animales personales, arrollen el humanismo que debería por antonomasia enlucir la nueva patria del hombre: *La sociedad.*

La estética de la confrontación en
ECOPETROL/Gilberto Chinome Barrera

333.8232 C539e Ej.1

CATALOGADO POR: HELP FILE LTDA

FECHA
PEDIDO

PRESTADO A

FECHA
DEVUELTO

MINISTERIO DE MINAS Y ENERGIA



01004134
BIBLIOTECA